

# El estudio de las migraciones en la Ciencia Política

Un intento de sistematización

**PABLO NICOLÁS BIDERBOST MOYANO**

Investigador del Instituto de Estudios de Iberoamérica,

Universidad de Salamanca

Junior Visiting Scholar en el Nuffield College, Universidad de Oxford

[pablobiderbost@usal.es](mailto:pablobiderbost@usal.es)

[The study of migrations  
in Political Science.  
An attempt of systematizing]

LAS MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS

**Resumen**

La Ciencia Política ha arribado tardíamente al estudio de las migraciones internacionales. Otras disciplinas, como la Sociología, la Economía y la Antropología, han marcado la pauta en relación a cómo entender la complejidad de este proceso que, en tiempos de la globalización, ha adquirido dimensiones insospechadas. Lentamente, los científicos políticos han ido incorporando dentro de sus intereses temáticos las cuestiones migratorias y han contribuido a la creación de la aún incipiente teoría sobre las migraciones. El objetivo de este artículo es ofrecer al lector un intento de sistematización de lo que, hasta el momento, han sido los puntos de encuentro entre la Ciencia Política y los procesos migratorios.

*Palabras clave: inmigración, Ciencia Política, cultura política, integración política.*

**Abstract**

Political Science has arrived late, in comparison to other disciplines, to the research about immigration. These other disciplines (Sociology, Economics and Anthropology) have defined how this phenomenon must be studied in the current time of globalization. Slowly, political scientists have added, among their traditional focus, questions related to immigration and have contributed to create the growing theory about immigration. The aim of this paper is to offer a kind of systematizing about the meeting points, until this moment, between Political Science and migration processes.

*Key words: immigration, Political Science, political culture, political integration.*

## Introducción

La Ciencia Política ha arribado tardíamente al estudio de las migraciones internacionales. Otras disciplinas, como la Sociología, la Economía y la Antropología, son las que han marcado la pauta en relación a cómo entender la complejidad de este proceso que, en tiempos de la globalización, ha adquirido dimensiones insospechadas (Sassen, 1999; Koopmans, Statham, Giugni y Passy, 2005). Lentamente, los científicos políticos han ido incorporando dentro de sus intereses temáticos a las cuestiones migratorias y han contribuido a la creación de la aún incipiente teoría sobre las migraciones (Brettell y Hollifield 2008).

Naturalmente, el primer acercamiento disciplinar a las temáticas migratorias tuvo lugar en el marco de los estudios sobre políticas públicas. Interesaba (e interesa) observar cómo los Estados propician, regulan y definen las distintas aristas de estos procesos. La mirada de los estudios politológicos, inicialmente puesta sólo sobre la actuación de las instituciones políticas de las sociedades de acogida, hoy también intenta descifrar cuál es el desempeño de las instituciones políticas en las sociedades emisoras de inmigración. En la actualidad, no cabe duda de que resulta fundamental la investigación de la dimensión política de las migraciones.

Sin embargo, existen abordajes que desde la Ciencia Políticas pueden realizarse sobre el fenómeno migratorio que aún no han sido lo suficientemente explotados. Uno de ellos es lo vinculado a los estudios sobre la incorporación cívico-política de los inmigrantes en los Estados receptores y lo que ello implica en materia de modificación del concepto de ciudadanía. Si bien desde el derecho se ha prestado suficiente atención a ambos tópicos, los científicos políticos no han invertido suficiente profundidad en su reflexión teórica como renovado impulso en las metodologías aplicadas para su conocimiento. Respondiendo a esta necesidad, poco a poco, las investigaciones sobre cultura política ha comenzado a incluir, dentro de las subculturas que resulta conveniente escudriñar, a la conformada por los colectivos inmigrantes (De la Garza y DeSipio, 1996; González y Morales, 2006; Biderbost, 2007).

El objetivo de este artículo es ofrecer al lector un intento de sistematización de lo que, hasta el momento, han sido los puntos de encuentro entre la Ciencia Política y los procesos migratorios. A tal fin, el texto se ha estructurado en cuatro acápitales. El primero de ellos pretende hacer mención, por un lado, de cómo acontece la inclusión de este tópico en el acervo politológico y, por el otro, de las distintas miradas con las que ha sido asumido. En el segundo, luego de un breve recorrido por la historia del concepto de cultura política, se podrá apreciar cómo los estudios en el área han ido paulatinamente sumando a los inmigrantes entre sus objetos de

indagación. En un tercer apartado, se hará mención de cómo la academia anglosajona ha investigado sobre cultura política. Finalmente, se presentarán unas conclusiones en las que se discutirá lo referido en estas páginas y se insistirá en la necesidad de que estudios de esta naturaleza también sean desarrollados en el marco de la Ciencia Política latinoamericana.

### **El tratamiento del fenómeno migratorio en la Ciencia Política**

La Ciencia Política no ha encontrado sino tardíamente un especial interés en el fenómeno de la migración. Otras disciplinas, como la Economía, la Sociología y la Antropología, contribuyeron previamente a desentrañar las particularidades de los procesos migratorios y, por tal motivo, los diferentes esfuerzos de teorización sobre las migraciones internacionales se han visto influenciados por sus enfoques teóricos y sus métodos de estudio. Incluso en el caso estadounidense y a pesar de su carácter histórico como sociedad receptora de inmigrantes, los científicos políticos han llegado con retraso a la incorporación de las migraciones entre sus objetos de investigación<sup>1</sup>. Puede afirmarse que, recién a fines del siglo XX, la inmigración se convierte en un tópico sistemáticamente abordado por la Ciencia Política norteamericana. La única excepción, como podrá apreciarse más adelante, la han constituido ciertos estudios tradicionales sobre cultura política en los que la presencia inmigrante se filtraba en los análisis que se realizaban sobre los rasgos político-culturales de los diferentes grupos étnico-raciales al interior de la sociedad americana (Sears, 1975; (Brettell y Hollifield, 2008; Hollifield, 2008).

En el caso europeo, la conversión de tradicionales sociedades monoculturales (o cuasi-monoculturales) en sociedades inmigratorias, como consecuencia del desarrollo económico posterior a la Segunda Guerra Mundial, condujo a un relativamente temprano interés de la Ciencia Política por esos procesos. La ingente llegada de *guest workers* y refugiados a países como Alemania, Bélgica, Francia, Holanda y Suiza despertó el interés de sociólogos políticos comparativistas que, ya en la década de 1970, pretendían estudiar simultáneamente los rasgos fundamentales de

---

1. James Hollifield (2008) sostiene que factores históricos y teóricos han influido en este rezago. En relación a los primeros, afirma que la caída en los niveles de inmigración en los Estados Unidos entre la década de 1920 (fin de la tercera oleada inmigratoria) y el decenio de 1970 (comienzo de la cuarta oleada inmigratoria) condujo a un relativo desinterés por este fenómeno entre los investigadores. Consecuentemente, la inmigración no figuraba en la agenda oficial del gobierno federal. Como razones teóricas, apunta que, al coincidir este periodo con la Guerra Fría y la inmigración no afectar decisivamente el balance de poder entre las dos potencias mundiales, los intereses politológicos se encontraban dirigidos hacia otros objetos de estudio.

estos fenómenos en diferentes sociedades de Europa Occidental. Este pronto despertar del interés de los académicos europeos por estos temas se debió también a que la cuestión inmigratoria fue adquiriendo, paulatinamente, mayor envergadura en la agenda pública (Freeman y Jupp, 1992; Hollifield, 2008; Castles y Miller, 2009).

Con el incremento de los flujos migratorios internacionales durante los últimos lustros de la pasada centuria, la Ciencia Política comienza a preocuparse por ofrecer su perspectiva en el análisis de tales transformaciones sociales. Los científicos políticos creyeron que era oportuno conocer cuál era la relación existente entre el fenómeno de las migraciones y la actuación de los Estados. En otras palabras, se evaluó conveniente, por un lado, cómo el poder político podía erigirse en disparador de estos cambios sociológicos (tanto a nivel de expulsión como de atracción de población inmigrante) y, por el otro, cuál era su comportamiento una vez que las corrientes migratorias se institucionalizaban.

Con el tiempo, se delinearon tres diferentes líneas de investigación a través de las cuales la Ciencia Política ha integrado a las migraciones en su foco de estudio. La primera de ellas tiene por objeto conocer cuál ha sido el comportamiento de las autoridades políticas en materia de control migratorio; es decir, su desempeño en el establecimiento de reglas de ingreso y egreso de población inmigrante (Cornelius, Martin y Hollifield, 1994; Brochmann y Hammar, 1999). El segundo tipo de aproximación pretende estudiar cómo, en el plano de las relaciones internacionales, las migraciones están moldeando el tradicional concepto de soberanía y de qué manera están afectando a la seguridad interna de los Estados (Joppke, 1998; Rudolph, 2006; Hollifield 2008).

En una tercera línea de investigación, los científicos políticos se encuentran preocupados por profundizar en las características políticas de los procesos de incorporación de los inmigrantes en las diferentes dimensiones de la vida social (laboral, económica, cívica, cultural, religiosa) en los países receptores. Esta línea de investigación parte del supuesto de que la inmigración modifica los patrones sociales y, al generar estos cambios sociales, respuestas políticas, con lo cual también el sistema político se ve afectado. A tales efectos, se ha procedido a estudiar cuál es la conducta de los Estados (facilitadora u obstaculizadora) en la conversión de los inmigrantes en nuevos ciudadanos (Schuck, 1998; Brettell y Hollifield, 2008).

En otros términos, podría decirse que esta línea de investigación tiene por objeto conocer cuáles son las características de las políticas públicas de gestión de la inmigración y cómo ellas, dados ciertos rasgos entre los miembros de los colectivos poblacionales, afectan la integración de estos en la sociedad de acogida. La política pública de gestión de la inmigración

es, consecuentemente, la que define el acceso a la ciudadanía; es decir, los derechos y obligaciones que le serán reconocidos a los recién llegados en la sociedad receptora<sup>2</sup>. Los científicos políticos que se enrolan en esta corriente de trabajo pretenden averiguar cuáles son los factores histórico-culturales, económico-laborales y legal-institucionales que influyen en la elección, por parte de los Estados, de un determinado estilo de gestión de la inmigración y, en consecuencia, de los márgenes de ciudadanía reservados para los inmigrantes. En tal sentido, en estos estudios se asume que los procesos migratorios activan mecanismos sociales que llevan a modificar las concepciones vigentes de ciudadanía en las sociedades receptoras (Koslowski, 1998; Morris, 2002; Cornelius y Rosenblum, 2005).

En esta última aproximación se investiga también respecto a cuáles son los comportamientos de las diferentes instituciones y actores políticos en contra y a favor de la llegada de inmigración masiva. Entre los primeros se encuentran los estudios sobre la irrupción en el escenario político de *outsiders* (líderes políticos no pertenecientes a partidos políticos tradicionales y con un discurso de perfil antipolítico), movimientos sociales y partidos políticos de extrema derecha con propuestas programáticas cuyo eje central es el rechazo de la inmigración. Sobre los segundos se investiga respecto a cuál es la naturaleza de las instituciones y actores que suelen coaligarse para la promoción de la recepción de inmigrantes. Generalmente estas alianzas suelen asumir rasgos de *strange bedfellow* por hallarse

---

2. La naturaleza del concepto de ciudadanía ha ido evolucionado hacia formas cada vez más incluyentes. En los actuales regímenes democrático-representativos, la condición ciudadana de un Estado puntual se encuentra reservada a todos los miembros de su sociedad, varones y mujeres, nativos o naturalizados, que hayan superado el umbral de la mayoría de edad (límite marcado discrecionalmente según la legislación nacional). En efecto, se encuentran privados del conjunto de derechos y obligaciones que la posesión de la misma acarrea los menores de edad, quienes han perdido tal condición a causa de su incursión en figuras delictivas, y los inmigrantes que aún no han procedido, por motivos personales y/o legales, a la adquisición de la nacionalidad mediante el procedimiento de la naturalización de la sociedad de acogida. Fundamentalmente, respecto a la última de estas situaciones, se han levantado insistentes voces que reclaman, según la jerga weberiana, la desacralización de la relación que existe al interior del binomio *ciudadanía-nacionalidad* para que el primero de sus componentes pueda abarcar y dar respuesta al número incremental de individuos que, como consecuencia de su involucramiento en procesos migratorios, no habitan en su territorio de origen y se hallan imposibilitados de ejercer (parcial o totalmente) los derechos políticos en el sitio en el que se encuentran asentados. En tal sentido, se sostiene que las democracias liberales no logran resolver aún el nudo gordiano que el fenómeno migratorio representa debido a que, en su imaginario conceptual, la ciudadanía es emparentada con la nacionalidad (no con otros criterios como la residencia extendida en el tiempo o la expresión de la voluntad en esa dirección por parte del sujeto) (Vallespín, 2005; Zapata, 2005; Solé, 2007; Biderbost, 2009).

conformadas por miembros que representan, por un lado, intereses de libre mercado (derecha política) y, por el otro, posiciones defensoras de la expansión de los derechos individuales (izquierda política)<sup>3</sup> (Gibney, 2004; Givens y Luedtke, 2005; Ivarsflaten, 2005).

Respecto a esta tercera línea de investigación, se ha hablado hasta el momento sólo de estudios en los que la unidad de análisis son las instituciones políticas y actores políticos de cierta relevancia. Sin embargo, a ella pertenecen también estudios que centran su unidad de análisis en los individuos de a pie. A su interior, una sublínea de trabajo *in crescendo* es aquella dedicada a explicar cuáles son las características demográficas de los adherentes a consignas anti-inmigración expuestas por movimientos sociales y partidos políticos, y de quienes votan en comicios en los que el *clivage* (o línea divisoria política) se ubica en torno a cuestión migratoria (Givens, 2005; Norris, 2005).

También forma parte de estos abordajes en los que se releva al individuo como unidad de análisis otra sublínea, menos profusa, en la que las investigaciones procuran conocer las diferencias en materia de cultura política y comportamiento político entre nativos y extranjeros, y cómo ellas podrían estar ocultando y potenciando eventuales brechas en la distribución de competencias cívicas entre los individuos pertenecientes a diferentes colectivos poblacionales. Estos estudios indagan, directa o indirectamente, sobre los niveles de integración cívico-política de la población inmigrante (y sus descendientes) en la sociedad receptora (De la Garza y DeSipio, 1996; González y Morales, 2006; Migrant Integration Policy Index, 2007; Biderbost 2009).

Esta sublínea de trabajo enfrenta retos teóricos importantes. La Ciencia Política aún no ha tratado lo suficiente cuestiones vinculadas a cómo la integración cívico-política de los inmigrantes se encuentra afectada y, a su vez, cómo afecta su integración en las otras dimensiones ya comentadas<sup>4</sup>.

---

3. La expresión “*strange bedfellow*” es utilizada para aquellas situaciones en las que dos posiciones ideológicas supuestamente antagónicas encuentran un punto de contacto. A modo de ejemplo puede decirse que, en relación a la inmigración, ciertos empresarios necesitan de su continuidad en el tiempo para el aseguramiento de la sostenibilidad de sus negocios y, simultáneamente, quienes militan en organizaciones no gubernamentales pro-derechos civiles trabajan por multiplicar las libertades que detentan los recién llegados. Frente a situaciones como la descrita, es posible pensar en alianzas entre ambos sectores que, en otros momentos o frente a otros hechos, resultasen anómalas.

4. El estudio del camino desandado por la dñada bidireccional “integración de los inmigrantes-actuación (acción/reacción) del Estado” y cómo ello influye en la definición de ciudadanía ha sido convenientemente abordado por el Derecho. La Ciencia Política sólo se ha acercado a este terreno tímidamente (Vallespín, 2005; Miller, 2008).

Así mismo, como se dijo, los científicos políticos han hecho mucho énfasis en conocer las características culturales y socio-demográficas de los miembros de la sociedad receptora que reaccionan positiva o negativamente frente a la inmigración. Sin embargo, poco se ha indagado respecto a cuáles son los rasgos cívicos de los recién llegados y cuáles son los factores que podrían estar influyendo en ello<sup>5</sup> (Hollifield, 2008; Biderbost, 2010). Para una mejor comprensión de cómo la Ciencia Política incorpora a la migración en sus análisis, por favor revisar la Gráfica 1.

### La incorporación de la población inmigrante en los estudios sobre cultura política

El presente trabajo se enmarca y tiene por objeto contribuir, desde el ejercicio científico que implica la revisión bibliográfica, al avance en la tradición politológica de estudios sobre cultura política<sup>6</sup>. A pesar de los problemas asociados a la definición de este concepto, existiría relativo acuerdo respecto a dos cuestiones. En primer lugar, se acepta que la misma versa sobre los complejos mecanismos que vinculan a la vida política (en su plano institucional y en su vertiente asociada a la esfera pública) con el universo conceptual y representacional que, sobre ella, tienen los individuos que pertenecen a una comunidad política<sup>7</sup>. En segundo término, su historia analítica se encuentra asociada a una tradición científico-cognitiva embebida de la teoría angloamericana sobre la ciudadanía y lo que son sus aspiraciones en relación al carácter saludable

---

5. Cuando estas investigaciones son desarrolladas en sociedades en las que los inmigrantes tienen derechos políticos limitados (porque no han adquirido la nacionalidad del Estado receptor o por la naturaleza restrictiva de las normas electorales), las mismas son útiles para realizar eficaces diagnósticos de los potenciales (probables) nuevos ciudadanos. Para ver cuál ha sido la estrategia metodológica empleada por el autor de este artículo para el estudio de los factores individuales y ambientales que influyen en las competencias cívicas de los inmigrantes, por favor revisar Biderbost (2010).

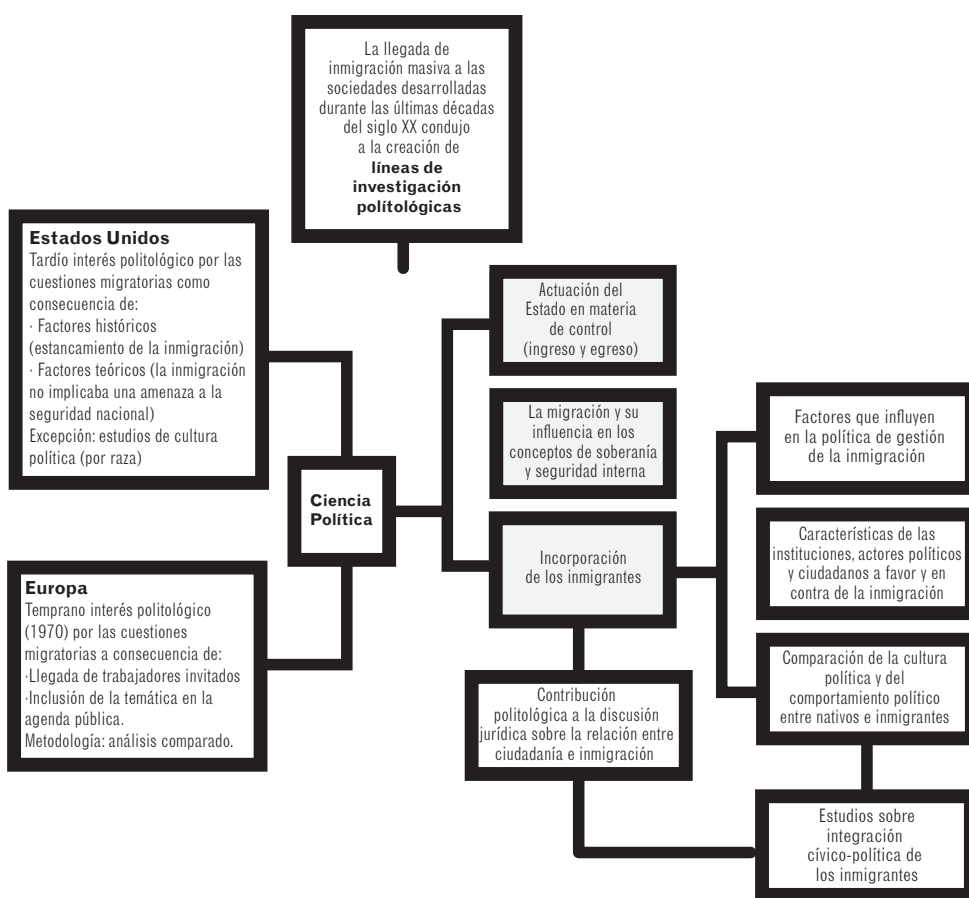
6. Morán y Benedicto (1995) sostienen que los grandes tópicos en ciencias sociales son aquellos ubicados en las zonas fronterizas entre disciplinas científicas. Las problemáticas asociadas a la cultura política, de acuerdo a su criterio, son consecuencia de ello. En otro artículo, Morán (1999) reconoce que, desde diversas disciplinas, existen un retaceo acentuado a reconocer el carácter transfronterizo de este constructo conceptual.

7. En tal sentido, los aportes conceptuales atribuibles a la aproximación teórica de la cultura política cumplen con la función de *bridging* entre los marcos culturales, psicológicos y sociales de la acción, y las realidades peculiares de los diferentes sistemas políticos. La mayor repercusión de su uso se ha dado en áreas referidas a la reflexión sobre la legitimidad de la institucionalidad política, el papel que articula la opinión pública en los contextos políticos contemporáneos y los hallazgos de los fundamentos de la estabilidad de los regímenes políticos, en general, y democráticos, en particular (Morán 1999).



que reviste el que las sociedades posean una ciudadanía políticamente activa (Verba, Schlozman y Brady, 1995; Morán, 1999; Inglehart y Welzel, 2005).

Desde los aportes primigenios de Almond y Verba (1963 y 1970) en *The Civic Culture*, en tiempos de la segunda posguerra, enmarcados en la búsqueda funcionalista de la determinación de aquellos factores económicos, sociales y culturales propiciantes del establecimiento y la estabilidad de los sistemas democráticos, y de la construcción de modelos de desarrollo político que marquen la pauta por la cual sociedades tradicionales abandonan patrones históricos de comportamiento para adquirir características propias de sociedades modernas, el refinamiento conceptual alcanzado en esta subárea temática ha permitido la definición



Gráfica 1  
**El tratamiento del fenómeno migratorio por parte de la Ciencia Política**  
Fuente: Elaboración propia (2010)

precisa de las dimensiones que le deben ser reconocidas a la cultura política como fenómeno<sup>8</sup>.

Un texto que se ha convertido en bibliografía de consulta sobre la temática en círculos académicos iberoamericanos es *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación* (1995). En él, María Luz Morán y Jorge Benedicto le otorgan al concepto de cultura política una estructura multidimensional. De acuerdo a su esquema, la cultura política puede ser capturada empíricamente según la información de la que se disponga en cuatro dimensiones: lo vinculado al individuo-ciudadano como actor, la relación entre el ciudadano y lo político, la imagen que aquel tenga del sistema político y la evaluación que haga de los resultados de la acción institucional. Las primeras dos dimensiones hacen referencia a las que se denominan competencias o activos cívicos de los individuos, mientras que las dos segundas suelen ser exploradas a través de sondeos de opinión pública (Beck y Jennings, 1982; Kittilson, 2007; Biderbost 2010).

Con los matices metodológicos del caso, el abordaje tradicional, en perspectiva histórica, de la cultura política suele realizarse a través de las dimensiones referidas. Gracias a su aplicación, los primeros hallazgos empíricos concluyeron que, *a contrario sensu* a lo predicado por la teoría angloamericana de la ciudadanía, los individuos carecían de sofisticación política. Aparentemente entendían de manera limitada su participación en la vida política de sus sociedades y no existía evidencia suficiente respecto a que, detrás de sus decisiones políticas, hubiese una evaluación racional de candidatos, partidos políticos y propuestas políticas.

A diferencia del trabajo seminal de Almond y Verba, el desarrollo posterior de los estudios de cultura política estuvo excesivamente centrado en la sociedad norteamericana. Los descubrimientos mencionados fueron erróneamente extrapolados para hacer análisis sobre otras realidades políticas y trajeron aparejado el surgimiento de voces que,

---

8. Si bien la obra *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* de Almond y Verba (1963, 1970) es considerada un hito por el especial tratamiento científico que dispensa al concepto de cultura política, la misma es deudora de lo referido sobre la cuestión por parte de un número importante de autores clásicos (Platón, Aristóteles, Maquiavelo, Montesquieu, Rousseau, Tocqueville y Weber), quienes advertían a las sociedades de su época de la existencia de elementos (descritos con relativa vaguedad) que componían distintos “caracteres de los pueblos”. Este abordaje filosófico de la cultura política ha sido eminentemente cualitativo. En tal sentido, una de las innovaciones más importantes del trabajo de Almond y Verba radica en su intento de cuantificación del concepto de cultura política. Otra de ellas se vincula con la aplicación de la perspectiva comparada para la detección de los rasgos predominantes de la cultura política en cinco países: Alemania, Estados Unidos, Italia, México y Reino Unido (Inglehart, 1988; Almond, 1998; Rulska, 2005).

en disidencia con lo aceptado hasta el momento, sostenían que para el normal funcionamiento de los regímenes democráticos, la excesiva movilización de los ciudadanos (como consecuencia de su naturaleza informada) era contraproducente (Huntington, 1968; Butler y Stokes, 1969; Dalton y Klingemann 2007)<sup>9</sup>.

No tardaron en aparecer voces opositoras al canon científico en la materia. Las críticas a la generación y tratamiento de los datos previstos por el paradigma tradicional de cultura política han pivotado en torno a cuatro argumentos<sup>10</sup>. El primero de ellos hacía referencia a su excesivo psicologismo y la dificultad que encierra la construcción de puentes teóricos entre características individuales y atributos reconocidos a un sistema político en concreto. La segunda gran observación se vinculaba al énfasis que le otorgaron aquellos autores a un modelo ideal de democracia, lo que, según algunos críticos, minimizaba la posibilidad de cambio cultural y delataba la presencia de una elevada dosis de etnocentrismo socio-cultural y de desconocimiento de la diversidad cultural al interior de las sociedades.

En tercer lugar, se les reclama el haber incorporado acríticamente el análisis sistémico parsoniano. Por último, en el campo de lo estrictamente metodológico, se le endilga el hecho de haber procedido a la construcción del concepto de cultura política sólo a partir del uso de técnicas de tipo cuantitativo sin hacer mención de sus eventuales limitaciones (Morán y Benedicto, 1995; Morán, 1999; García Jurado, 2006). Para la observación de las críticas que le han sido dirigidas al paradigma tradicional de cultura política, ver la Gráfica 2.

---

9. Sin embargo, estos primeros hallazgos fueron refutados por otros que permitan concluir que, en realidad, sí existen entre los individuos niveles aceptables de sofisticación política. En tal sentido, Kuklinski y Peyton (2007) reconocen que la evidencia empírica es un tanto esquizofrénica y que ello es consecuencia de que los investigadores no parten de las implicaciones derivadas de las conclusiones a las que se ha arribado en investigaciones previas.

10. A pesar de que la concepción predominante en los estudios de cultura política es heredera de los trabajos primigenios de Almond y Verba, debe reconocerse que, de manera paralela a este tipo de estudios (con pretensiones de generalización), existe otra escuela de tradición sociológica, menos reconocida y que no conforma el *mainstream* académico. también dedicada al estudio de la cuestión. En su caso, lo que se busca es la consecución de un conocimiento más hondo respecto al modo en el que se configuran las culturas, los modos de acción social y las distintas dimensiones que conforman el espacio público. Otra corriente intelectual que se ha acercado, en las últimas décadas, al estudio de la cultura política ha sido el *rational choice*, el que, conjuntamente con aproximaciones hermenéuticas sobre la temática, se han constituido en grandes promotoras de investigación aplicada sobre el tópico (Welch, 1993; Putnam, 1994; Morán, 1999).



Gráfica 2

**Críticas al paradigma tradicional de cultura política**

Fuente: Elaboración propia (2009) en base a Morán y Benedicto (1995) y Biderbost (2008)

La supuesta homogeneidad cultural de las sociedades descritas en la primera generación de estudios sobre cultura política se ha visto discutida, en los últimos decenios, por la visualización de la existencia de colectivos poblacionales que se diferencian, por motivos diversos, de las mayorías que tradicionalmente han detentado el poder político en los Estados. Por un lado, la implosión de la antigua Unión Soviética, la consecuente desaparición de muchos de los regímenes que asumían rasgos propios del comunismo real, la irrupción de la tercera ola de democratización y los avances acaecidos internacionalmente en materia de reconocimiento de los derechos de los pueblos aborígenes facilitaron la (re) emergencia de reclamos nacionalistas y étnicos que, prontamente, lograron ser canalizados a través de movimientos sociales y partidos políticos.

Por otro lado, la profundización de las corrientes migratorias desde el mundo en vías de desarrollo hacia los países del Primer Mundo ha provocado el abandono del carácter monocultural de muchas sociedades (europeas y asiáticas) y ha acentuado el carácter poliétnico de las sociedades anglosajonas de tradición inmigratoria<sup>11</sup>. La incremental aceptación, por parte de la comunidad científica, de ambos tipos de diversidades ha aparejado la puesta en marcha de investigaciones que tienen por objeto detectar cuáles son las particularidades de la cultura política de

11. Las sociedades anglosajonas consideradas destino tradicional de la inmigración son Australia, Canadá, Estados Unidos y Nueva Zelanda. En relación a la actualidad de las corrientes migratorias, no debe dejarse de mencionar a aquellas que acontecen al interior del mundo en vías de desarrollo (como origen y destino). Argentina, Chile, Costa Rica, Malasia, Sudáfrica, Tailandia, Uruguay y Venezuela son ejemplos de sociedades que se han diversificado socio-culturalmente como consecuencia de la llegada de inmigrantes (Kymlicka, 1995; Biderbost, 2009; Castles and Miller, 2009).

estos colectivos<sup>12</sup>. Al mismo tiempo, estas modificaciones de escenario generaron nuevas oportunidades para examinar antiguas teorías, ampliar los alcances del conocimiento y desarrollar nuevas propuestas teóricas (Kymlicka, 1995; Arango, 2005; Dalton y Klingemann, 2007).

En el caso concreto del arribo de los inmigrantes a las sociedades receptoras, tal situación constituye una oportunidad propicia para el estudio de las transformaciones que acontecen en materia de cultura política entre los individuos inmigrados. En tal sentido, se posibilita la obtención de información respecto a la activación de procesos de (re) socialización política y lo que ello implica en términos de configuración de nuevas identidades políticas y de alteración en los esquemas axiológico-político que caracteriza a estos sujetos. Sin embargo, este tipo de investigaciones suele enfrentarse a serios obstáculos de tipo metodológico. Uno de ellos, recurrente, se vincula al hecho de que resulta dificultoso trabajar con muestras lo suficientemente amplias como para lograr abarcar los diferentes matices (demográficos y socio-culturales) que particularizan a los escenarios inmigratorios (Cho, 1999; Diez Nicolás, 2005).

La incorporación de los colectivos inmigrantes como unidad de análisis en los estudios de cultura política viene a responder a la preocupación, existente tanto en círculos académico como políticos, sobre sus niveles de integración política en las sociedades de acogida. En los últimos lustros, en los países de inmigración masiva se ha generado una discusión en torno al tipo de ciudadanía deseada para los miembros del colectivo inmigrante que, año tras año, deciden radicarse en sus territorios. La afirmación reiterada acerca de la situación de infraciudadanía (por los derechos políticos que le son negados) en la que se encuentran los inmigrantes en algunas sociedades receptoras ha obligado, entre otros motivos, a reconducir en esta dirección las preguntas de investigación en el área de la cultura política.

Cada vez son más frecuentes los diseños de investigación que, a través de conceptos propios de la cultura política, intentan proporcionar una especie de diagnóstico de los rasgos ciudadanos (potenciales y actuales) que los miembros de los colectivos inmigrantes poseen<sup>13</sup>. En este corpus

---

12. A su vez, debe recordarse que, en este progresivo abandono de la consideración de las sociedades como un todo homogéneo, ha acontecido también un avance relevante en la investigación sobre la cultura política propia de grupos sociales que merecen el calificativo de subculturas. Mujeres, jóvenes, trabajadores, empresarios y miembros de la clase política, entre otros, son frecuentes objetos de estudio en el terreno de la cultura política (Morán y Benedicto, 1995; García Albacete, 2008).

13. Respecto a la situación de los inmigrantes, se han levantado insistentes voces que reclaman, según la jerga weberiana, la desacralización de la relación que existe al interior

se recupera la idea que estuvo presente en el génesis de los estudios sobre cultura política: la implicación cívica por parte de los individuos es positiva de cara a la elevación de lo que en la actualidad recibe la denominación de calidad de la democracia<sup>14</sup> (Ortega y Morales, 2006; Molina y Levine, 2007; Pérez y Desrues, 2007). Para la observación de una síntesis del proceso por el cual los estudios sobre cultura política han incorporado a los colectivos inmigrantes, ver la Gráfica 3.

### **La literatura anglosajona sobre cultura política e inmigración. Un breve resumen**

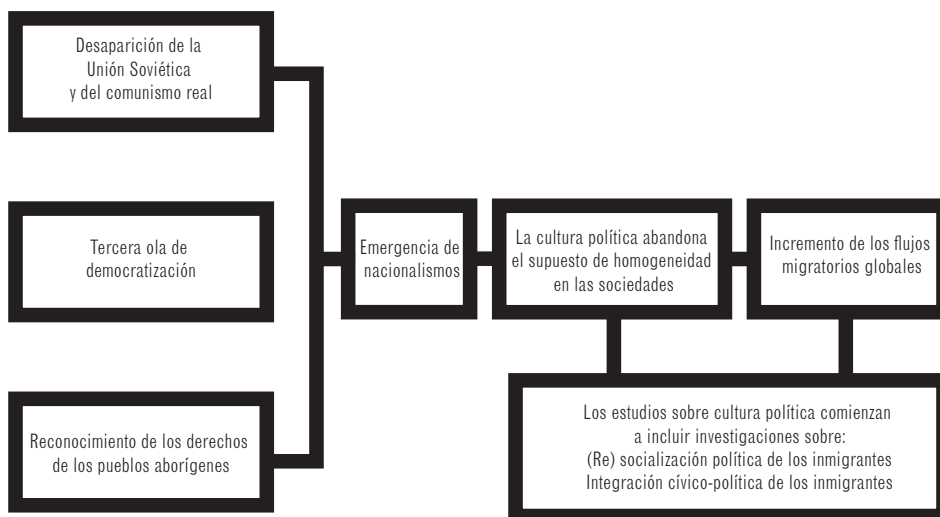
La literatura que desde la cultura política ubica a los colectivos inmigrantes como foco de estudio, producida en los claustros académicos anglosajones, ha sido pionera y ha crecido notablemente en los últimos años<sup>15</sup>. El propósito último que subyace a estos trabajos es generar evidencia científica y activar procesos reflexivos en relación a cuál es (debe ser) la naturaleza del proceso de integración (o incorporación) política de los *newcomers* en las sociedades de acogida (Hammar, 1989; Rex y Singh, 2003; Jacobs y Tillie, 2004). García (1987) define a la integración política como: “*a process whereby a sense of cohesiveness, membership and attachment for residents of the political community (political values, beliefs, citizen roles)*”.

---

del binomio “ciudadanía-nacionalidad” para que el primero de sus componentes pueda abarcar y dar respuesta al número incremental de individuos que, como consecuencia de su involucramiento en procesos migratorios, no habitan en su territorio de origen y se hallan imposibilitados de ejercer sus derechos políticos en el sitio en el que se encuentran asentados (Zapata, 2005; Solé, 2007).

14. El concepto de calidad de la democracia hace referencia a los procesos mediante los cuales la población selecciona y controla a sus gobernantes. Su uso implica centrar el análisis sobre los procedimientos establecidos para escoger y controlar gobiernos considerando el contexto social en el que funcionan. En el caso de las sociedades de acogida, se entiende que los inmigrantes, como miembros que son de las mismas y como receptores de exumos del sistema político (políticas públicas), deben poseer las herramientas necesarias para participar (directa o indirecta) en los procesos políticos de toma de decisión. En tal sentido, se juzga necesario que ello suceda incluso antes de su naturalización (conversión en ciudadanos nacionales) y con independencia de la posesión (o no) de los derechos de sufragio activo y/o pasivo (Kymlicka, 1995; Bauböck, 2002; Molina y Levine 2007).

15. En el pasado (antes de que la Ciencia Política se preocupase expresamente por los procesos migratorios), por ser la sociedad estadounidense muy diversa, estos estudios no hacían referencia explícita al carácter inmigrante de los individuos estudiados, pero sí remitían indirectamente a su origen migratorio familiar. En tal sentido, tales estudios solían y suelen tener un interés por averiguar cuáles son los rasgos de cultura política manifestados entre diferentes grupos étnicos y raciales (Jung, 2006).



Gráfica 3

**La incorporación de la inmigración en los estudios sobre cultura política**

Fuente: Elaboración propia (2010)

En esta empresa de investigación se pretende básicamente explicar, a través de la presencia de factores (individuales o ambientales), la existencia de determinados rasgos cívicos entre los individuos de origen inmigrante. Generalmente, entre quienes trabajan estas temáticas, se mantiene siempre latente la idea de que la resocialización política que apareja toda experiencia migratoria configura perfiles cívicos diversos (Tam Cho, 1999; Kahne y Middaugh, 2006; Jennings, 2007). Tal acervo bibliográfico puede ser agrupado según la tipología que se detalla a continuación. En primer lugar, son recurrentes los textos que tienen por objeto describir cuáles son los valores cívicos y la identidad política de los recién llegados. El interés por este conocimiento radica, en el caso concreto de los Estados Unidos, en el hecho de que, para ciertos sectores conservadores de la sociedad, la inmigración representa un reto a la persistencia de su *ethos* colectivo<sup>16</sup> (García, 1987; De la Garza, Falcon y García, 1996; Shaw, de la Garza y Lee, 2000; Ramakrishnan, S. y Espenshade 2001; Seltzer y McRee 2005).

16. Suele definirse al credo americano como aquel que sintetiza las principales adhesiones ideológicas que han caracterizado al pueblo estadounidense desde los tiempos genésicos del *Mayflower*: democracia, capitalismo, liberalismo y protestantismo. Según una encuesta llevada a cabo por el *Chicago Council of Foreign Relations*, dos tercios de los ciudadanos de los Estados Unidos entienden que los inmigrantes y refugiados implican una amenaza crítica a los intereses del país (Bouton y Page, 2002; Huntington, 2004).

A su vez, entre los investigadores que han aportado a la empresa dedicada a reconocer los rasgos arquetípicos de la cultura política de los inmigrantes en las sociedades anglosajonas, se encuentran aquellos que han indagado sobre las competencias cívicas que presentan los individuos. Estos activos cívicos hacen referencia a atributos cuya posesión, por parte de los sujetos, se considera valiosa para evitar escenarios en los que se advierta la presencia de desigualdad política; es decir, toda aquella situación en la que el terreno de lo político quede en mano de ciertos sectores sociales en detrimento de otros excluidos cívicamente<sup>17</sup>. En estas investigaciones, se supone que dicha exclusión es factual y puede manifestarse con independencia de las libertades formales que puedan ser reconocidas, a todos los ciudadanos, por un ordenamiento jurídico puntual (Niemi y Chapman, 1998; Yates y Younnis, 1999; Metz y Younnis, 2005; McIntosh, 2006).

Mientras que en el caso de los dos grupos previos de investigaciones, la búsqueda de generación de información sobre la cultura política de los inmigrantes se centra en lo que son elementos anteriores a su actuación política, es abundante la bibliografía sobre las características que asume el comportamiento político explícito de aquellos. Por un lado, se encuentran los trabajos de investigación que pretenden iluminar respecto al perfil asociacionista que asumen los sujetos de origen no nacional en comparación al asumido por sus pares autóctonos. En los mismos, se procura identificar aquellas variables que favorecen u obstaculizan la membresía de individuos de origen inmigrante en asociaciones de naturaleza diversa (socio-cultural, religiosa, deportiva, ambiental, entre otras) (DeSipio, 2006; Rivera, Bada y Escala, 2005; Preston, Kobayashi y Man, 2006; Stoll y Wong, 2007).

Por otro lado, se hallan las investigaciones que pretenden reconocer cuáles son las características propias de los miembros de los colectivos inmigrantes en su desempeño como electores. Estos estudios sobre la participación electoral, al igual que se comentaba para las pesquisas sobre el asociacionismo inmigrante, intentan reconocer cuáles son los factores individuales y ambientales que propician o no el rol activo de estos sujetos en los comicios. (Jackson, 2004; De Francesco y Merilla, 2006; Fraga, García, Hero, Jones, Martínez y Segura, 2006; Bilodeau 2009).

---

17. Entre las competencias cívicas consideradas valiosas de cara a lo que implican para la normal convivencia democrática al interior de una sociedad dada, se encuentran ciertos valores cívicos: la tolerancia es uno de ellos (Norris, 1999; Zovatto, 2002; Peffley y Rohrschneider, 2007). En tal sentido, en ocasiones, habría cierta superposición entre los objetivos de este tipo de investigaciones y el de las referidas en el párrafo precedente.



Finalmente, se ubica un quinto conjunto de investigaciones cuyo objeto es generar información sobre la percepción y la evaluación que los inmigrantes poseen (y hacen) sobre las instituciones políticas, actores políticos y el proceso político protagonizado por aquellos. En este, dos elementos suelen encontrarse regularmente. Uno de ellos es la intención de averiguar si los inmigrantes advierten discriminación en el trato que les dispensan las autoridades políticas. El otro se vincula a la pretensión, por parte de los investigadores en la materia, de contrastar las percepciones que el sujeto inmigrante posee sobre la institucionalidad política de la sociedad de acogida con aquellas que posee en relación a idénticos resortes institucionales en la sociedad de origen (DeSipio, Pachón, de la Garza y Lee, 2003; Benjívar, 2004; Schildkraut, 2005). Para observar cómo se vinculan las dimensiones que se le suelen atribuir a la cultura política con el abordaje científico que se realiza para su estudio entre los inmigrantes en las sociedades anglosajonas, ver la Gráfica 4.

## Conclusiones

Luego de años de retraso, en comparación a otras disciplinas, finalmente la Ciencia Política decidió tomar cartas en el asunto de la investigación sobre cuestiones migratorias. Los avances han sido limitados pero se ha creado una especie de inercia disciplinar que lleva a que, cada vez con mayor frecuencia, haya espacios dedicados en congresos, libros y revistas politológicas a la reflexión sobre la dimensión política de las migraciones.

25



Gráfica 4

### Las dimensiones de la cultura política y su abordaje en la población inmigrante

Fuente: Elaboración propia (2009) en base a Morán y Benedicto (1995)

No todas las áreas han merecido igual nivel de interés. El estudio de las políticas públicas de gestión de la migración ha primado en detrimento del seguimiento de los procesos de integración cívico-política de los inmigrantes en las sociedades de acogida. Lentamente, esta tendencia esta revirtiéndose y la Ciencia Política expresa mayor preocupación por conocer más detalles sobre el proceso de (re) socialización política por el que atraviesan los inmigrantes y lo que ello implica en materia de transformación de su cultura política.

La academia anglosajona, como otras tantas veces, ha sido pionera en este tipo de abordajes y ha sentado las bases de futuros estudios. En el contexto latinoamericano, los intentos de la Ciencia Política de aproximarse al fenómeno han sido una excepción a pesar de que muchas de sus sociedades son expulsoras de población (Bolivia, Colombia, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Nicaragua, Paraguay, Perú), receptoras de colectivos inmigrantes (Chile, Costa Rica) o poseedoras, simultáneamente, de ambos rasgos (Argentina, Brasil, México, Uruguay, Venezuela). Entre otras cuestiones, la complejidad que encierran los procesos de adquisición de la nacionalidad (con los efectos cívicos positivos que ello apareja) por parte de los inmigrantes en determinados países latinoamericanos (Brasil y México) y la existencia de cierta xenofobia latente (pero altamente preocupante) en las sociedades de algunos de los tradicionales países receptores en la región, especialmente en el Cono Sur y Costa Rica, obligan a que los científicos sociales renueven su compromiso intelectual con el abordaje de las implicancias políticas de los procesos migratorios.

Probablemente, los científicos políticos mexicanos, por la envergadura y tradición histórica de su emigración en los Estados Unidos, sean quienes más han profundizado en la cuestión (Durand Ponte, 2000; Calderón y Martínez, 2003). El carácter histórico de la sociedad argentina como receptora de inmigración también ha posibilitado la generación de cierto trabajo sistemático en torno al fenómeno (Novick, 2005; Domenech, 2008; Gavazzo, 2008). A su vez, debe hacerse mención de la atención que, para ciertos círculos politológicos, ha despertado el hecho de que diferentes constituciones latinoamericanas han incorporado el derecho al voto para los emigrantes residentes en el extranjero. Diferentes estudios han intentado descifrar cuál ha sido la respuesta fáctica, frente a tal posibilidad, de los ciudadanos que conforman el distrito de los llamados “ausentes” del territorio nacional (Espinoza, 2004; Parra, 2006; Sánchez, 2008). A pesar de la relevancia de esta producción bibliográfica, estos abordajes son apenas un pequeño botón de muestra de lo mucho que puede contribuir en el futuro la Ciencia Política latinoamericana a la comprensión de los procesos migratorios intra-regionales.

Finalmente, debe decirse que la inclusión de la inmigración como objeto de estudio de la Ciencia Política no ha sido empresa fácil. En una disciplina acostumbrada a lidiar en sus análisis con realidades institucionales, no ha sido sencilla la tarea de incorporar la preocupación por la situación de los *ciudadanos de a pie*. Ello es todavía más dificultoso cuando se habla de individuos que detentan, como en el caso de los inmigrantes, escasos (cuando no nulos) derechos políticos. A pesar de ello, la disciplina ha estado a la altura de las circunstancias sociales y, por ello, son muchos los desafíos teóricos y metodológicos a los que está convocada en el corto plazo para arrojar mayor luz sobre la naturaleza política de los procesos migratorios. En el caso concreto de la Ciencia Política latinoamericana, el camino por recorrer es aún más largo. Este trabajo ha pretendido, modestamente, inspirar a quienes tienen inquietudes en el área a desandararlo.

## Bibliografía

- Actis, Walter. “Las políticas migratorias y su impacto en las formas de inserción de la población inmigrante en España”, en *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires, Ediciones de la Casa y Siglo XXI de Argentina Editores, 2003, pp. 135-156.
- Aguirre, M. “Globalización, migración y exclusión”, en *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires, Ediciones de la Casa y Siglo XXI Editores, 2003, pp. 47-63.
- Almond, G. “Democracia y cultura cívica”, en R. del Aguila y F. Vallespín, *La democracia en sus textos*, Madrid, Alianza Editorial, 1998.
- Almond, G. y S. Verba. *La cultura cívica*, Madrid, Euroamérica, 1970.
- Ancin, D. “El asociacionismo de los inmigrantes marroquíes y senegaleses en la ciudad de Granada”, en *Cuarto Congreso sobre Inmigración en España*, 2004.
- Arango, J. “La inmigración en España: demografía, sociología y economía”, en *Inmigraciones. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 247-276.
- Assues, W. et al. “Ciudadanía, cultura política y reforma del Estado en América Latina”, en *América Latina Hoy*, nº 32, abril de 2002, pp. 55-90.
- Bader, V. (ed.). *Citizenship and exclusion*, Londres, Mc Millan Press, 1997.
- Baubock, R. et al. *The challenge of diversity. Integration and pluralism in societies of immigration*, Aldershot, Avebury, 1998.
- Beck, P. y M. Jennings. “Pathways to Participation”, en *American Political Science Review*, nº 76, pp. 94-108.
- Biderbost, Pablo. “Percepciones políticas en contraste. La imagen

- de las instituciones políticas latinoamericanas y españolas en los inmigrantes latinoamericanos radicados en España” (ponencia), en VIII Congreso de la Asociación Española de la Ciencia Política y de la Administración, Valencia, 2007.
- Biderbost, Pablo. “Inmigración latinoamericana e integración cívico-política en España”, en *Diálogo Político*, vo. 2, 2009, pp. 39-84.
- Biderbost, Pablo. “La cultura política de los jóvenes inmigrantes latinoamericanos en España. El desarrollo cívico como indicador de su integración política”, en Anna Ayuso y Gemma Pinyol (eds.), *Inmigración latinoamericana en España. El estado de la investigación*, Barcelona, Fundació CIDOB, Edicions Bellatera y Fundación Carolina, 2010.
- Bilodeau, A. “Residential Segregation and the electoral participation of immigrants in Australia”, en *International Migration Review*, vol. 43, n° 1, 2009, pp. 134-159.
- Brettell, B. y James Hollifield (eds.) *Migration Theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2008.
- Brochmann, G y T. Hammar (eds.). *Mechanisms of Immigration Control*, Oxford, Berg, 1999
- Butler, D. y D. Stokes. *Political change in Britain*, Nueva York, St. Martin’s Press, 1969.
- Calavita, K. *Inmigrants at the margin*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Calderón Chelius, Leticia y Jesús Martínez Saldaña, *La dimensión política de la migración mexicana*, México, Instituto Mora, 2002.
- Canetti-Nisim, D. “The effect of religiosity on endorsement of democratic values: the mediating influence of authoritarianism”, en *Political Behaviour*, vol. 26, n° 4, 2004.
- Castles, S. y M. Miller. *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, Basingstoke y Nueva York, Palgrave-Macmillan and Guilford, 2009.
- Chilton, S. “Defining Political Culture”, en *Political Research Quarterly*, vol. 41, 1988, pp. 419-445.
- Cho, W. “Naturalization, Socialization, Participation: Immigrants and (Non) Voting”, *Journal of Politics*, n° 61 (4), pp. 1140-1155.
- Colectivo IOE. “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en F. Checa (ed.), *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Barcelona, Icaria, Institut Català d’Anmropologia, 2002.
- Cornelius, Wayne, Philip Martin y James Hollifield. “Introduction: the ambivalent quest for immigration control” en W. Cornelius, P. Martin y J. Hollifield (eds.), *Controlling Immigration: A Global Perspective*, Standford, Standford University Press, 1994.
- Cornelius, W. y M. Roseblum. “Assimilation and Transnationalism: determinants

- of transnational political action among contemporary immigrants”, en *Annual Review of Political Science*, vol. 8, 2005, pp. 99-119.
- Dalton, R. “Citizen politics. Public opinion and Political Parties”, en *Advanced Industrial Democracies*, Nueva York y Londres, Chatham House Publishers, 2002.
- Dalton, R. J. y H.-D. Klingemann (eds.). *Political Behavior*, Oxford, Handbooks of Political Science, Oxford University Press, 2007.
- De Francesco, V. y otro. “Vota por tu futuro: partisan mobilization of Latino Voters in the 2000 Presidential Election”, en *Political Behaviour*, vol. 28, n° 285-304, 2006.
- De la Corte, L. y A. Blanco. “Conflictos intergrupales y conflictos étnicos en las sociedades receptoras de inmigrantes”, en *Inmigraciones. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 305-347.
- De la Garza et al. “Examining Latino Turnout in 1996: A Three-State, Validated Survey Approach”, en *American Journal of Political Science*, vol. 44, n° 2, 2000, pp. 338-346.
- Del Águila, J. “Tolerancia, respeto y democracia ante la inmigración”, en *Inmigración. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 1-30.
- De Lucas, J. “El derecho frente al fenómeno de las nuevas migraciones”, en *Inmigraciones. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 119-176.
- DeSipio, Louis et al. *Immigrant Politics at Home and Abroad: How Latino Immigrants Engage the Politics of their Home Communities and the United States*, Claremont, Tomas Rivera Policy Institute, 2003.
- DeSipio, L. “Latino Civic and Political Participation” en Marta Tienda y Faith Mitchell (eds.), *Hispanics and the Future of America*, Washington, National Academies Press, 2006, pp. 447-479.
- Diez Nicolás, J. *Las dos caras de la inmigración*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, 2005.
- Domenech, Eduardo. “Migraciones internacionales y Estado Nacional en la Argentina reciente. De la retórica de la exclusión a la retórica de la inclusión” (ponencia), III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Córdoba, 2008.
- Duran Ponte, V. *Etnia y cultura política. Los mexicanos en Estados Unidos*, México, Miguel Ángel Porrúa/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la UNAM, 2000.
- Espinoza Valle, V. *El voto lejano. Cultura política y migración México-Estados Unidos*, México, Colegio de la Frontera Norte, 2004.
- Fraga, L. R., J. García, R. Hero, M. Jones-Correa, V. Martínez-Ebers y G. Segura. “*Su casa es nuestra casa: Latino politics research and the development of American political science*”, en *American Political Science Review*, n° 100(4), 2006, pp. 515-521.

- Formisano, R. "The Concept of Political Culture", en *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 31, n° 3, 2000, pp. 393-426.
- Freeman, G. y J. Jupp (eds.). *Nations of Immigrants: Australia, the United States and International Migration*, Nueva York y Melbourne, Oxford University Press, 1992.
- García, J. "The political integration of Mexican immigrants: Examining some political orientations", en *International Migration Review*, n° 21, 1987, pp. 372-389.
- García Jurado R. "Crítica de la teoría de la cultura política", en *Revista Política y Cultura*, n° 26, 2006, pp. 133-155.
- Gavazzo, N. "Oportunidades políticas para la participación de inmigrantes. El caso de las organizaciones de latinoamericanos en Argentina" (ponencia), VI Encuentro Anual de REDGOB, "Migration, social cohesión and governability", Lisboa, 2008.
- Gibney, M, J. *The Ethics and Politics of Asylum: Liberal Democracy and the Response to Refugees*, Cambridge-Nueva York, Cambridge Univ. Press, 2004.
- Givens, T. y A. Luedtke. "European Immigration Policies in Comparative Perspective: Issue Salience, Partisanship and Immigrant rights", en *Comparative European Politics* n° 3, 2005, pp. 1-22.
- Granberg, D. "Political Perception", en *Explorations in Political Psychology*, Durham, Duke University Press, 1993, pp. 70-112.
- González, Amparo y Laura Morales. "Las asociaciones de inmigrantes en Madrid: una nota de investigación sobre su grado de integración política", en *Revista Española del Tercer Sector*, n° 4, 2006.
- González Enríquez, Carmen. "Active participation of immigrants in Spain. Country Report prepared for the European research project Politis, Oldenburg", en *Cuadernos Electrónicos de Filosofía del Derecho*, n° 12, 2005.
- Hammar, T. "Comparing European and North American International Migration", en *International Migration Review*, n° 23/3 S, 1989, pp. 631-37.
- Hollifield, J. "The politics of International Migration", en B. Brettell y James Hollifield (eds.) *Migration Theory. Talking across disciplines*, Nueva York, Routledge, 2008.
- Huntington, S. "The Bases of Accommodation", en *Foreign Affairs*, n° 4, vol. 46, julio de 1968, pp. 642-656.
- Inglehart, R. y C. Welzel. *Modernization, cultural change and democracy. The human development sequence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- Ivarsflaten, Elisabeth. "The Vulnerable Populist Right Parties", en *European Journal of Political Research*, n° 44 (3), 2005, pp. 465-492.
- Jabbaz, M. y C. Simó. "Los inmigrantes y el mundo asociativo en la Comunidad Valenciana: una reflexión en torno a las formas de participación y las funciones sociales", en *Cuarto Congreso sobre Inmigración en España*, 2004.
- Jackman, R. y R. Miller. "A renaissance of political culture?", en *American Journal of Political Science*, n° 40, 1996, pp. 632-659.
- Jackson, R. "Differential influences on Latino Electoral Participation", en *Political Behaviour*, vol. 25, n° 4, 19, 2003, pp. 339-366.

- Jacobs D y J. Tillie. "Introduction: social capital and political integration of migrants", en *J. Ethn. Migr. Stud*, nº 30(3), 2004, pp. 419-27.
- Jennings, M. Kent. "Political Socialization", en Dalton Russell J. y Hans-Dieter Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford, Oxford University Press, 2007.
- Joppke, C. *A Challenge to the Nation-State. Immigration in Western Europe and the United States*, Oxford, Oxford University Press, 1998.
- Kahne, J. y E. Middaugh. "Patriotism and Education: Is patriotism good for democracy? A study of high school seniors' patriotic commitments", en *Phi Delta Kappan*, abril de 2006, pp. 600-607.
- Kittilson, M. "Research resources in comparative political behavior", en R. J. Dalton y H-D- Klingemann (eds.). *The Oxford handbook of political behavior*, Nueva York, Oxford University Press, 2007.
- Koopmans, R. et al. *Contested Citizenship*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 2005.
- Kymlicka, W. *Multicultural citizenship*, Oxford, Oxford University Press, 1995.
- Koslowski, R. *European Union migration, regimes, established and emergent*, 1998.
- Leeds, B. "Domestic Political Institutions, Credible Commitments, and International Cooperation", en *American Journal of Political Science*, vol. 43, nº 4, 1999, pp. 979-1002.
- Le Texier, E. "Reseña de *La dimensión política de la migración mexicana* de Leticia Calderón Chelius y Jesús Martínez Saldaña", en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, nº 1, enero-junio de 2003, pp.176-178.
- Letki, N. "Investigating the roots of civic morality: trust, social capital and institutional performance", en *Political Behaviour*, vol. 28, 2006, pp. 305-325.
- López Pietsch, Pablo. "Reseña a *Civic citizenship and immigrant inclusion. A guide for the implementation of civic citizenship policies* de Jan Niessen, María Peiró y Yongmi Schibel", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 116, octubre-diciembre de 2006, pp. 320-324.
- López, B. "Cultura política, inmigración e Islam", en *Inmigraciones. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 275-303.
- Máiz, R. "Republicanismo, nacionalismo e inmigración", en *Inmigraciones. Un desafío para España*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias, 2005, pp. 67-102.
- Malgesini, G. "Reflexiones sobre la inmigración argentina en España en 2002", en *Migraciones. Claves del intercambio entre Argentina y España*, Buenos Aires, Ediciones de la Casa y Siglo XXI Editores, 2003, pp. 113-133.
- Massey, D. "Capital social, política social y migración desde comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 116, octubre-diciembre de 2006, pp. 97-121.
- McCann, J. y D. Redlawsk. "As voters head to the polls, will they perceive a culture of corruption", en *PSOnline*, 2006.



- McIntosh, H. *The Development of Active Citizenship in Youth*, Washington, The Catholic University of America, 2006.
- Metz, E. C. y J. Youniss. "Longitudinal gains in civic development through school-based required service", en *Political Psychology*, n° 26 (3), 2005, pp. 413-438.
- Michelson, M. "The Corrosive Effect of Acculturation: How Mexican Americans Lose Political Trust" en *Social Science Quarterly*, n° 84 (4), 2003, pp. 918-933.
- Molina, J. y D. Levine. "La calidad de la democracia en América Latina: una visión comparada", en *América Latina Hoy*, n° 45, 2007, pp. 17-46.
- Morán, L. y J. Benedicto. *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Madrid, Centros de Investigaciones Sociológicas, 1995.
- Morales, L. y M. Ortega. *Las asociaciones de la población inmigrante en el municipio de Madrid: un informe sobre sus perfiles organizativos, relación con la política y redes interorganizativas* (documento de trabajo), Proyecto CAPSOCINMIG, 2006.
- Moran, M. "Los estudios de cultura política en España", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, vol. 85, 1999, pp. 97-129.
- "Jóvenes, inmigración y aprendizajes de ciudadanía", en *Estudios de Juventud*, n° 60, 2003, pp. 33-47.
- Morris, L. "Britain's asylum and immigration regime: the shifting contours of rights", en *Journal of Ethnic and Migration Studies*, n° 28(3), 2002, pp. 409-425.
- Nair, S. "Política de ciudadanía" (ponencia), VI Encuentro Salamanca *La inmigración y sus causas*, 2007.
- Niemi, R. y Chapman, C. *The Civic Development of 9th- Through 12th-Grade Students in the United States: 1996*, Washington, National Center for Education Statistics, 1998.
- Niessen, J., J. Peiró y Y. Schibel. *Civic citizenship and immigrant inclusion. A guide for the implementation of civic citizenship policies*, Bruselas, Migration Policy Group, 2005.
- Niessen, J., T. Huddleston y L. Citron. *Migrant Integration Policy Index*, 2007. Disponible en: <http://www.britishcouncil.org/netherlands-networks-mipex-report.pdf>.
- Parra, J. "Discursos y modelos sobre la ampliación de los electorados: el voto en el extranjero a ciudadanos emigrantes en perspectiva comparada", en *Studia Politicae*, n° 6, 2005, pp. 105-132.
- Pérez Yruela, M. y T. Desrues. "Los españoles ante la inmigración (Versión provisional)" (ponencia), VI Encuentro Salamanca *La inmigración y sus causas*, 2007.
- Portes, Alejandro. "La nueva nación latina: inmigración y la población hispana en los Estados Unidos", en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 116, octubre-diciembre de 2006, pp. 55-96.
- Preston, V., A. Kobayashi y G. Man. "Transnationalism, gender, and civic participation: Canadian case studies of Hong Kong immigrants", *Environment and Planning A*, n° 38, 2006, pp. 1633-1951.



- Putnam, R. et al. *Para hacer que la democracia funcione: la experiencia italiana en descentralización administrativa*, Caracas, Galac, 1994.
- Karthick Ramakrishnan, S. y Espenshade Thomas. “Immigrant Incorporation and Political Participation in the United States”, en *International Migration Review*, vol. 35, n° 3, 2001, pp. 870-909.
- Rea, A. “La europeización de la política migratoria y la transformación de la otredad”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 116, octubre-diciembre de 2006, pp. 157-184.
- Redlawsk, D. y J. McCann. “Popular interpretations of corruption and their partisan consequences”, en *Political Behaviour*, vol. 27, n° 3, setiembre de 2005, pp. 261-283.
- Rex, G. y G. Singh. “Pluralism and multiculturalismo in colonial and poscolonial society. Thematic Introduction”, en *International Journal of Multicultural Societies*, n° 5 (2), 2003, pp. 106-118.
- Riley, P. “A Structurationist Account of Political Culture” en *Administrative Science Quarterly*, vol. 28, n° 3, 1983, Organizational Culture, pp. 414-437.
- Rivera, G., X. Bada y L. Escala. “Participación cívica y política de los migrantes mexicanos en los Estados Unidos: las asociaciones de paisanos en Los Angeles y Chicago”, en *Mexican Migrant Social and Civic Participation in the United States*, Washington, Woodrow Wilson International Center for Scholars, 2005.
- Rudolph, Christopher. *National Security and Immigration: Explaining Policy Development in the United States and Western Europe since 1945*, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- Sánchez, Francisco. “El ciudadano ausente: un estudio de la participación electoral de los votantes en el extranjero” (ponencia) en VI Encuentro Anual de REDGOB, “Migration, social cohesion and governability”, Lisboa, 2008.
- Sassen, S. *Guests and aliens*, Nueva York, New York Press, 1999.
- Schildkraut, D. “The rise and fall of political engagement among latinos: the role of identity and perceptions of discriminations”, en *Political Behaviour*, vol. 27, n° 3, 2005.
- Schuck, Peter H. *Citizens, Strangers, and In-Betweens: Essays on Immigration and Citizenship*, Boulder, Westview, 1998.
- Sears, D. “Political Socialization”, en F. Greenstein y N. Polsby, *Handbook of Political Science*, Reading, Addison-Wesley, 1975.
- Shaw, Daron, Rodolfo O. de la Garza y Jongho Lee. “Examining Latino Turnout in 1996: A Three-State, Validated Survey Approach”, en *American Journal of Political Science*, n° 44(2), 2000, pp. 332-340.
- Solé, C. y L. Cachón. “Globalización e inmigración. Los debates actuales”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n° 116, octubre-diciembre de 2006, pp. 13-52.
- Solé, C. y S. Parella. *Negocios étnicos: los comercios de los inmigrantes no comunitarios en Cataluña*, Barcelona, Fundación CIDOB, 2005.

- Somers, M. “¿Qué hay de político o de cultural en la cultura política y en la esfera pública? Hacia una sociología histórica de la formación de conceptos”, en *Revista Zona Abierta*, n° 77-78, 1996.
- Stoll, M. y J. Wong. “Immigration and Civic Participation in a Multiracial and Multiethnic Context”, en *International Migration Review*, vol. 41, n° 4, 2007, pp. 880-908.
- Torney-Porta, J. et al. “Latino Adolescents’ civic development in the United States: research results from the IEA Civic Education Study”, en *Journal of Youth and Adolescence*, vol. 36, n° 111-125, 2007.
- Verba, S., K. Schlozman y H. Brady. *Voice and equality*, Cambridge, Harvard University Press, 1995.
- Veredas, S. “Factores condicionantes de la movilización étnica entre la población inmigrante extracomunitaria”, en *Revista de Sociología*, n° 72, 2004, pp. 87-111.
- Yates, M. y J. Youniss. *Roots of civic identity: International perspectives on community service and activism in youth*, Nueva York, Cambridge University Press, 1999.
- Zapata-Barrero, R. *Ciudadanía, democracia y pluralismo cultural: hacia un nuevo contrato social*, Barcelona, Proyecto A Ediciones/Biblioteca Episteme, 2000.

FECHA DE RECEPCIÓN: 26/02/2010  
FECHA DE APROBACIÓN: 04/05/2010